

Noticia de Prensa

El Papa provoca desobediencia

En el alternativo como en el oficial día de los católicos en Mannheim reinaron predominantemente el descontento y la frustración debido al desplazamiento de las reformas al interior de la iglesia. En contraste cortante con esto, el Papa Benedicto XVI prepara al parecer para Pentecostés la reconciliación definitiva del organismo oficial de la Iglesia Católica con la hermandad Pio, sus obispos y sacerdotes. Esto debe suceder con maniobras del derecho eclesiástico, aunque la hermandad Pio sigue denegando los textos conciliares decisivos, porque debe ser reincorporada a la Iglesia. El Papa debería ser advertido de esto en todas las formas, no en último término por los obispos, porque:

1. El Papa aceptaría también en la Iglesia obispos y sacerdotes inválidamente consagrados. Según la Constitución Apostólica de Pablo VI. »Pontificalis Romani recognitio« del 18 de julio de 1968, las consagraciones de obispos y sacerdotes efectuadas por el arzobispo Lefebvre no solo son ilícitas, sino también nulas. Este punto de vista lo sostiene también, entre otros, un miembro relevante de la »Comisión de la Reconciliación«, Karl Josef Becker SJ, quien ahora es cardenal.
2. Con una decisión tan escandalosa el Papa Benedicto con su, en todas partes lamentada lejanía, se distanciaría aún más del pueblo de Dios. Para él la lección clásica del cisma debería ser una advertencia. Por consiguiente sucede una división de la Iglesia, cuando uno se separa del Papa, pero también cuando uno se separa del restante cuerpo de la Iglesia. »Así también, el Papa podría llegar a ser cismático, si no quiere mantener con todo el cuerpo de la Iglesia la debida unidad y el debido vínculo. « (Francisco Suarez, autoritativo sacerdote español del siglo 16/17).
3. Un Papa cismático, según la misma doctrina del derecho eclesiástico, pierde su función. Cuando menos no puede contar con la obediencia. El Papa Benedicto fomentaría de este modo el ya en todas partes creciente movimiento de la »desobediencia« frente a una jerarquía, que es desobediente al evangelio. Él sólo tendría la responsabilidad por la grave desavenencia y la discordia, que llevaría así dentro de la Iglesia.

En vez de reconciliarse con la ultraconservativa, antidemocrática y antisemítica hermandad Pio, el Papa mas bien debería preocuparse de la mayoría de los católicos dispuestos a una reforma y de la reconciliación con las iglesias de la reforma y de todo lo ecuménico. De esta manera unificaría, no fraccionaría.

22 de mayo 2012

Prof. Dr. Hans Küng

Traducción: Elisabeth Suttmöller de Chicata